

La participación de las Fuerzas Militares en la política de defensa y seguridad

The Role of the Armed Forces in the Defense and Security Policy

General Jorge Enrique Mora Rangel ¹



Resumen

Se presenta un panorama del conflicto armado en Colombia y se explican las estrategias y objetivos que tienen las Fuerzas Militares para enfrentar y ganar La guerra. La reestructuración de las instituciones militares y la voluntad política del Gobierno hacen que el final del conflicto armado se encuentre más cerca y el trabajo que se adelanta para conseguirlo mediante cinco objetivos: neutralizar las finanzas de la guerrilla por medio de la guerra contra el narcotráfico, neutralizar la capacidad armada de los alzados en armas, alcanzar el control territorial, proteger La infraestructura económica y proteger la población civil y sus recursos.

Summary

General Mora presents a broad view of the armed conflict in Colombia and the objectives and strategies of the Armed Forces to face and win the war. He explains how the restructuring of the Military Institutions and the government's political will are bringing closer the end of the armed conflict. He also explains the work being done to end the war through the following five objectives: neutralize the guerrilla's finances by fighting against drug-trafficking, neutralize the insurgency's armed capacity, achieve territorial control, protect the economic infrastructure, and protect the civil population and their resources.

Muchas gracias, buenos días a todos ustedes, señores palmicultores; doctor César De Hart. Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma; señor Jens Mesa, Presidente Ejecutivo; señor David Mergen, Agregado Agrícola de la Embajada de Estados Unidos; señor Rafael Mejía López, Presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia; señores congresistas, autoridades políticas y demás gremios.

En primera instancia, permítanme presentarles en nombre de todos los hombres y mujeres del Ejército, de la Armada y de nuestra Fuerza Aérea, que conforman las Fuerzas Militares de Colombia, sus Fuerzas Militares, un saludo muy especial. No dudo en que ustedes poseen un gran sentido de pertenencia por sus soldados, por sus pilotos, por sus marinos; pues en todos ellos existe una convicción muy grande sobre lo que significa su servicio

Palabras Claves:

Conflicto armado, Población Civil Seguridad, Voluntad política.

1. Comandante General de las Fuerzas Militares Colombia. Presentado en el XXXI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite. Bucaramanga, 29 de mayo de 2003.

a Colombia y del alcance de los sacrificios, también inmensos, que a diario realizan por defender a los colombianos. Quisiéramos cada día hacer más, cada día ser más eficientes, que no hubiese un solo secuestrado en Colombia, que nunca destruyeran una torre de energía y que pudiéramos evitarlo; que no quemaran más carros en las carreteras. Ese es el sentimiento de los soldados de Colombia.

Ustedes los colombianos son los dueños, son los propietarios de las Fuerzas Militares de Colombia; todo lo que nosotros tenemos: nuestros fusiles, estos uniformes, que portamos con orgullo y las botas con las cuales los soldados recorremos los campos y veredas de Colombia, nos los compraron ustedes. Nos los dieron ustedes. Por todo eso, no vacilo en creer que ustedes poseen un sentido de pertenencia muy grande por nuestros hombres y mujeres de las Fuerzas Militares de Colombia.

Les traigo el saludo de todos ellos y también el afecto y cariño de todos esos hombres que a diario hacen unos sacrificios muy grandes. En ocasiones mueren hombres nuestros, otros caen heridos por las minas escondidas en el terreno.

Hoy por ejemplo, cuando salía en el avión para asistir a esta reunión, otra nave se dirigía a Bogotá transportando un soldado herido como consecuencia de una acción en el departamento de Casanare. Ese es el trañín diario de nuestros hombres. Quiero pedirles a todos ustedes que aprecien el sacrificio que hacen nuestros soldados y renovarles mi petición que posean un sentido de pertenencia muy grande por esos hombres y mujeres que visten los uniformes de la Patria y que están dedicados a defender a todos los colombianos.

Los palmeros de Colombia conocen muy bien el trabajo de nuestros soldados. Hemos estado muy cerca de

ustedes, conocemos las dificultades que enfrentan en el campo; conocemos de sus angustias y créanme que quisiéramos estar cada día más cerca para que el trabajo honesto y honrado de los agricultores y de los palmeros de Colombia se pueda desarrollar sin esas aflicciones que a diario tienen.

Por razón del tiempo, y por todo lo que ustedes saben con el famoso cuento del avión del señor Presidente, debimos pernoctar en San Andrés; teníamos planeado regresar anoche y así poder estar aquí más temprano. Les presento excusas por haber llegado retardado, pero a pesar de que quisimos salir bien temprano de San Andrés esta mañana de todas formas el vuelo se corrió. Sin embargo, voy a tratar de ser más fluido en mi presentación y espero que ésta llene las expectativas de ustedes en cuanto a lo que son y están haciendo las Fuerzas Militares de Colombia, sus Fuerzas Militares.

En primer término, quiero comentarles que nosotros estamos realizando un esfuerzo muy grande en cuanto a lo que denominamos la reestructuración de las Fuerzas Militares. Desde hace aproximadamente cuatro años, cuando iniciamos este proceso, hemos venido impulsando serias reformas. Verdaderamente ha sido un proceso de cambio y quiero que ustedes lo interpreten así. A partir de 1999, asumimos la reestructuración y el cambio. Se crearon nuevas unidades. Lo que ustedes de vez en cuando oyen y leen en los medios de comunicación sobre la Fuerza de Despliegue Rápido se refiere a algo que no teníamos antes, ni tampoco una Brigada contra el Narcotráfico, ni Batallones de Alta Montaña. Esos conceptos no existían en las organizaciones de las Fuerzas Militares de Colombia.

Todo eso se constituyó en unas nuevas organizaciones que vinieron a reforzar la forma de actuar y de operar

Los palmeros de Colombia conocen muy bien el trabajo de nuestros soldados. Hemos estado muy cerca de ustedes, conocemos las dificultades que enfrentan en el campo.

las Fuerzas Militares de Colombia. Hicimos una reorganización de los Estados Mayores, que en el medio militar se asemejan a las juntas directivas, o a las vicepresidencias de una empresa. Un comandante cuenta ahora con oficiales y suboficiales más capacitados en sus Estados Mayores. Reestructuramos también nuestras unidades, hicimos una reingeniería en la parte logística de las Fuerzas Militares, miramos a ver cómo podríamos ahorrar más personal y cómo ser más eficientes en los procesos logísticos de las Fuerzas Militares.

El tema de la inteligencia, que tanto se menciona en los medios de comunicación y en la academia, mereció nuestra atención y fue objeto de reajuste; empezamos a cambiar, a mejorar y a reestructurar la organización de la inteligencia produciéndose así cambios importantes en esta área de las Fuerzas Militares.

Nuestra Infantería de Marina cambió totalmente la concepción de su empleo. Hoy tenemos en ella una fuerza muy importante, organizada, entrenada y muy bien dotada que actúa especialmente en la costa Pacífica y la costa Caribe. Los palmeros de la Costa Pacífica deben haber notado el cambio, de lo que era la Infantería de Marina hace unos años a lo que es hoy, como producto de sus transformaciones y fortalecimientos.

La reestructuración de las Fuerzas Militares no ha finalizado. Normalmente, la reestructuración de una fuerza militar se produce después de una guerra. El Ejército más moderno del mundo es hoy el de Estados Unidos. Cada vez que ellos culminan una guerra se producen los cambios. las reestructuraciones y la aplicación de nuevas tecnologías. Así fue después de Vietnam y de la guerra del Golfo. A nosotros nos ha tocado hacer la reestructuración en medio del conflicto armado, en medio de la guerra; eso ha

hecho todo más difícil, sin embargo, lo estamos logrando. Nuestra Fuerza Aérea está hoy a la ofensiva. Yo quiero contarles a ustedes muchas cosas de la Fuerza Aérea que no se saben, que no se comentan, que no se informan; nuestros pilotos constituyen la Fuerza Aérea con mayor experiencia en América, después de la de Estados Unidos.

No hay ninguna Fuerza Aérea de ningún país de América, diferente de Estados Unidos, que tenga la experiencia y la capacidad de la Fuerza Aérea Colombiana. Nuestros aviones de inteligencia vuelan de noche, detectan camiones con bandidos, o lanchas con antisociales; entonces, alertan inmediatamente y nuestros helicópteros de combate y aviones despegan y atacan esos objetivos. Los bandidos no dicen nada, se quedan callados: nosotros tampoco, pero lo estamos haciendo, de eso pueden estar seguros.

De vez en cuando, ustedes ven en la televisión unas películas que muestran la actividad de la Fuerza Aérea, pero esas películas presentan apenas una de las muchas acciones que hemos hecho. Ustedes pueden estar seguros que nuestros pilotos, día y noche, realizan constantes operaciones, lo cual indica que hoy tenemos una Fuerza Aérea a la ofensiva y con una experiencia muy grande.

Uno de los aspectos que más hemos fortalecido en las Fuerzas Militares es el concepto de liderazgo. Nosotros le hemos dicho a nuestros comandantes que el concepto de liderazgo va en dos direcciones; una hacia el interior de la Fuerza para que nuestros comandantes, nuestros sargentos, nuestros cabos, nuestros tenientes, capitanes, mayores, coroneles sean líderes para sus subalternos y que esos soldados valientes, que nosotros tenemos en Colombia, se sientan comandados por un líder.

Los colombianos
tenemos derecho a
pensar que este
conflicto se tiene que
acabar y que
nosotros podemos
llegar a vivir en paz.

Señores, no olviden que muchos soldados caen en el campo de combate y que en la mayoría de las veces esos soldados mueren en cumplimiento de la orden que les dio su líder. Entonces, esos soldados tienen que creer y confiar en ese líder y verlo como la persona que sabe, que conoce, a la que hay que obedecer y a la que hay que seguir.

Ese soldado sigue al sargento y al capitán y se hace matar en el campo de combate por cumplir la orden de ese líder; por eso, el concepto de liderazgo al interior de las Fuerzas Militares ha sido fortalecido. El teniente tiene que dar ejemplo en el campo de combate, no puede ser el miedoso o el que da las órdenes y se queda atrás. No, el teniente tiene que ir más allá, atento con sus tropas.

La otra dirección de liderazgo en las Fuerzas Militares va hacia el exterior. Es para que los alcaldes, los gobernadores, los dirigentes, ustedes, los presidentes de las Juntas de Acción Comunal, los concejales, los representantes y los senadores le crean a ese coronel, a ese general en Medellín, en Barranquilla, en Bucaramanga, en Calí, en Villavicencio. Que en todas partes se observe a ese comandante como un líder, como una persona en la cual se puede confiar.

Ese concepto de liderazgo en las Fuerzas Militares lo hemos venido fortaleciendo. Ustedes que viven en sus regiones podrán calificar a esos líderes que tienen allá; si verdaderamente se trata o no de un líder. Nosotros estamos insistiendo mucho en que el General, Comandante de la Brigada; en que el General, Comandante de División; en que el Teniente Coronel, Comandante de Batallón tiene que ser un líder; tiene que ganarse el afecto, el cariño, la confianza y la credibilidad de la gente en esas regiones.

El otro aspecto importante, tal vez lo más importante de la reestructu-

ración de las Fuerzas Militares, es el que corresponde a la concepción del conflicto a la cual me referiré más adelante, porque ese ha sido un cambio fundamental en la mente de nuestros hombres. Más que crear unidades, más que tener helicópteros, lo fundamental de la reestructuración de las Fuerzas Militares ocurrió en la mente de nuestros hombres.

Creo que ustedes tienen que haber notado esa concepción de nuestros hombres y de nuestros soldados. Se trata del respeto por la gente y a la vez el respeto por nuestros soldados. Que cuando una patrulla de nuestro Ejército llegue por allá a una casita en la montaña o en medio de la selva en donde vive un campesino con su mujer y sus tres hijos, ese campesino deba sentirse feliz porque llegaron los soldados de Colombia. Ese campesino se sienta tranquilo porque ellos llegaron, y esos soldados deben respetar a ese campesino, a su mujer, a sus hijos, a sus animales y sembrados.

Yo le he dicho a los soldados: Miren, cuando lleguen a la casa de un campesino y encuentren diez árboles de naranja llenos de sus frutos, no tomen ninguno de ellos, porque esas naranjas son de ese campesino, porque él las ha cultivado y él ha estado esperando recogerlas para ir a venderlas. ¿Qué tal que lleguen los soldados y se marchen al día siguiente llevándose todas las naranjas? ¿Qué siente ese campesino por los soldados? ¿cariño, afecto o rechazo? Hemos insistido mucho en el comportamiento del soldado. Nuestros hombres tienen que ganarse el cariño, deben ser respetuosos; que cuando estén en un retén traten a las gentes con decencia, con cultura, con firmeza, con una firmeza que no riña con la cortesía ni con la decencia.

Señores: todos estos cambios en las Fuerzas Militares los hemos venido

fortaleciendo día a día. No los hemos terminado y tenemos que seguir mejorando, porque a pesar de que hemos logrado avances, aún no hemos llegado al final del camino. Simplemente. quería comentarles que esto hace parte del trabajo en que estamos empeñados y que ahora les presento para que los conozcan; para que nos ayuden en este proceso de reestructuración y para que crean y confíen siempre en estas Fuerzas Militares que son de ustedes y que no les son extrañas.

El otro tema está relacionado con lo actual. Tenemos que hablar del nuevo Gobierno; se presentó el cambio de Gobierno, un nuevo Presidente. Un Presidente con unas políticas muy claras y definidas; nuestro Presidente ha pregonado, ha insistido en su Política de Defensa y Seguridad Democrática, especialmente, en el concepto de la seguridad democrática. Y cuando nosotros escuchamos al señor Presidente hablar de la seguridad democrática, en el fondo ¿en qué nos ha insistido? En que la seguridad es para todos; que la seguridad es para el pobre y también para el rico; que la seguridad es para el campesino y para el que vive en la ciudad, que no está sujeta a diferencias de clases, ni de sexos, ni de religiones, ni de ideología; que la proyección de la seguridad se extiende a todos los colombianos; ese en el fondo es el concepto de la seguridad democrática.

Las Fuerzas Militares de Colombia están identificadas con la política de nuestro Presidente; la están respaldando, la están apoyando. Estamos actuando dentro del concepto de la seguridad democrática, pero lo más importante para nosotros, desde el punto de vista militar en la política del nuevo Gobierno, de nuestro Presidente. es que existe una decisión y una voluntad para acabar con el conflicto en Colombia. Creo que en ese sentido

a los colombianos no les queda duda alguna.

Yo les pediría a ustedes que dejáramos el pesimismo propio de los colombianos. Cuando un militar aparece y habla de algún éxito en el campo de combate, no falta la gente que dice que ya nosotros estamos hablando con una actitud triunfalista. No. Es que tenemos que dejar de ser pesimistas, es que tenemos que confiar en nosotros mismos; es que tenemos que tener la convicción de pensar que este conflicto se tiene que acabar; que no vamos a poder seguir pensando cinco, ocho o diez años más en estos bandidos matando a los colombianos, destruyendo las torres, los puentes, quemando los carros en las carreteras y secuestrándonos.

Los colombianos tenemos derecho a pensar que este conflicto se tiene que acabar y que nosotros podemos llegar a vivir en paz, como se vive en la mayoría de países del mundo. En este momento estamos recibiendo el mensaje de una decisión y de una voluntad política encausada a la terminación del conflicto. Las Fuerzas Militares de Colombia están perfectamente identificadas con esa política y nosotros estamos absolutamente convencidos que el conflicto colombiano tiene que finalizar; que nosotros los colombianos tenemos el derecho a pensar, a creer y ser optimistas, que vamos a vivir en paz y que este maldito conflicto que hay en Colombia tiene que culminar.

Por eso yo les pido a todos ustedes que dejemos el pesimismo, que seamos optimistas, que tengamos fe en nuestras capacidades, que pensemos que esto se tiene que acabar y que podemos aspirar a que un viernes por la tarde pueda uno subirse a su carro con su mujer y sus hijos y decirles nos vamos para Santa Marta, y tomar entonces la carretera sin tener miedo; que no va a pasar nada porque no hay

bandidos; que así lo puedan hacer todos los colombianos y que ustedes puedan volver a sus fincas tranquilamente, solos en su carro, a mirar los cultivos sin temor de Tirofijo" o de algún bandido de esos. Tenemos derecho a pensar de esa forma; tenemos derecho a ser optimistas.

Yo quiero hacer mención sólo a tres decisiones del señor Presidente de la República. Al día siguiente, o a los dos de haber asumido el mando, se emitió el decreto de Conmoción Interior. Eso se llama decisión y eso se llama voluntad. A través de las normas de Conmoción Interior se creó el impuesto al patrimonio. Gracias a ustedes, a la empresa privada, los particulares y a todos los compatriotas que hicieron su aporte con el impuesto al patrimonio, porque esto nos ha permitido ser más fuertes. Esa voluntad que tuvieron los colombianos para contribuir, nos compromete tremendamente en ser más eficientes, en utilizar esos dineros en una forma clara, transparente y en nuestra voluntad de ser cada día más eficientes en el campo de combate.

A través del impuesto al patrimonio fue posible producir nuestro último plan de choque. También se crearon las zonas de consolidación y rehabilitación, las que desafortunadamente fueron suspendidas por el pronunciamiento de la Corte Constitucional. No obstante, estimamos que el concepto de rehabilitación y consolidación es bueno, es positivo. Yo quiero decirles con toda certeza y honestidad que el experimento de las zonas de rehabilitación y consolidación fue positivo. A nosotros nos permitió realizaciones que la gente de esas zonas hoy está añorando. Fue un ensayo muy bueno que ojalá podamos volver a ejecutar.

El plan de choque contiene una serie de programas, producto del impuesto al patrimonio. Sólo me voy a referir a un programa de esos: el programa de soldados campesinos o

soldados de mi pueblo o soldados de mi tierra; cualquiera de esas tres denominaciones que ustedes quieran darles. Afortunadamente para el país se tomó la decisión de ese experimento.

Hace unos meses entregamos más de un centenar de cabeceras municipales a estos soldados; y en las próximas dos semanas lo realizaremos en más de 280 municipios, para un total de 450 en las cuales se contará con la presencia de soldados campesinos. Esos soldados no se van a ir nunca de su cabecera municipal; esos soldados van a estar ahí permanentemente hasta que acabemos con estos bandidos. Una de las críticas al Ejército, en su forma de actuar, consistía en que este llegaba y luego se marchaba, y dos o tres horas después de haberse ido, los bandidos regresaban.

Estos soldados no se van a ir, se van a quedar, pero lo importante no es solo la presencia de los soldados: lo importante también es que alrededor de los soldados se están creando un sentimiento de participación. El papá, la mamá, los hermanos, las hermanas, los amigos, los compañeros de colegio y de estudio de esos soldados van a suministrar la información, van a ser los que van a proteger a estos soldados. En cada una de las cabeceras municipales vamos a tener como mínimo 100 hombres, 80 serán soldados campesinos a los cuales se sumarán mínimo 20 agentes de la Policía Nacional.

Tiene que acabarse en el país la destrucción de nuestros pueblos. Eso que veíamos en la televisión, que llegaban 100 bandidos y empezaban a disparar ametralladoras y lanzar artefactos explosivos sobre nuestros pueblos pasó a ser parte de la historia de Colombia; En esos 450 municipios en donde vamos a tener ese tipo de soldados y agentes podrán ocurrir

Nuestro objetivo como
Fuerzas Militares es
doblegar la voluntad
de estos bandidos a
través de la
derrota militar.

ataques de los antisociales, pero también habrá la reacción necesaria para impedir la destrucción del pueblo. Habrá combates porque ya los bandidos no van a tener la libertad de destruir o de matar los 10 ó 15 policías. Este programa de los soldados campesinos o soldados de mi pueblo es de lo mejor que se ha podido hacer en el país. Yo les pido a ustedes que nos ayuden a defender ese programa.

Lo que nosotros debemos hacer es proteger a nuestros pueblos, proteger a nuestros campesinos; yo les pido a ustedes que cada vez que puedan apoyen y respalden este proyecto que es producto del plan de choque y del impuesto al patrimonio en el cual ustedes tuvieron una participación muy importante.

Nuestro accionar depende de unas políticas y unas estrategias; hoy tenemos claridad absoluta acerca de nuestra misión; de cuáles son nuestros objetivos, cuáles las metas, cuáles nuestros propósitos. Lo tenemos perfectamente claro; sabemos que esta guerra la ganamos es con los colombianos y con el pueblo: producto de ese convencimiento es que nuestros soldados saben que su comportamiento debe ser excelente para que las gentes los quieran y no los rechacen.

Quiero hacer un relato muy rápido para que ustedes conozcan y estén informados de la estrategia militar. Simplemente, hay dos intereses que se enfrentan y chocan. Uno es el de estos bandidos que quieren acabar y destruir a Colombia y el otro es el que le corresponde al Estado; una guerra de acción integral, en donde participe el Estado, todas las instituciones, su pueblo, las Fuerzas Militares, la Policía, todo el mundo: por eso la llamamos una acción integral, porque si la guerra fuera solamente con los militares tendríamos menos problemas, ya que el conflicto se limitaría a unos enfrentamientos entre bandidos

y soldados. Pero lo que sucede es que esta guerra la han dirigido también contra ustedes, contra los colombianos, contra la gente de bien, contra los más pobres; porque es que están secuestrando a un señor que va en un bus, lo bajan y lo secuestran por 500.000 o un 1.000.000. de pesos.

Estos bandidos llegaron a un estado delincuencial total; entonces, esta guerra no es de estos bandidos contra los militares, es una guerra que estos antisociales les declararon a todos los colombianos. A todos, pobres y ricos, a los del campo y a los de la ciudad: frente a ello nosotros tenemos claridad acerca de nuestro objetivo como Fuerzas Militares.

Nuestro objetivo como Fuerzas Militares es doblegar la voluntad de estos bandidos a través de la derrota militar. Cuando se dé cuenta "Tirofijo" y todos ellos que lo que están haciendo no les conduce a nada, que no van a llegar a ninguna parte, entenderán que no van a poder tomarse el poder en Colombia. Nunca estos bandidos se tomarán el poder en Colombia, y tenemos que hacerles entender que su lucha es estéril; que eso se acabó, que eso no va para ninguna parte, pero la única forma de hacérselo entender es derrotándolos militarmente.

Con consejos, "Tirofijo" no va a llegar aquí a Bucaramanga o a Bogotá, con el fin de dialogar; eso no va a ser así y por eso los militares tenemos claridad de cuál es nuestra misión: Defenderlos a ustedes por encima de todo. Esa es la decisión de un soldado; es el compromiso de un soldado y cada vez que tengamos un combate con estos bandidos hay que derrotarlos. Hay que vencerlos, para que a través de las derrotas, concluyan que deben iniciar el dialogo y ponerle fin a su accionar. Las FF. MM. no se oponen a un proceso de dialogo y negociaciones. Al Gobierno pasado lo apoyamos en

todo; Nos salimos del Caguán, retiramos nuestro batallón, y en fin, respetamos las decisiones políticas. Cada vez que estos bandidos salían de la zona de distensión para atacar, destruir y regresar nosotros llegábamos hasta el límite y ahí nos parábamos. Respetábamos la decisión política. En este momento apoyamos y respaldamos la actual decisión política y sabemos, con claridad absoluta, que nos corresponde derrotarlos militarmente y cuando estén en esas circunstancias seguramente se sentarán y aceptarán las conversaciones. Pero no en condiciones en donde estos bandidos vengan a imponer su voluntad, porque eso no es lo que nosotros queremos.

Tenemos otros cinco objetivos. Estos son nuestros objetivos intermedios para el logro del objetivo final:

- *Neutralizar las finanzas de las organizaciones narcoterroristas.* Quiero comentarles que la guerra contra el narcotráfico la estamos ganando. El proceso de fumigación está dando resultados; cada día es mayor el decomiso de cocaína. La destrucción de laboratorios es permanente, la captura de narcotraficantes también. La lucha contra el lavado de activos también.

Las finanzas de los bandidos se logran a través del narcotráfico y del secuestro estamos en una lucha constante contra esos dos delitos. El secuestro es uno de los flagelos más grandes de Colombia, es la situación más humillante para los colombianos tener un familiar secuestrado. Es terrible, tenemos que luchar en ese campo. En el campo del narcotráfico, con toda seguridad, que esa lucha la estamos ganando y la vamos a seguir con toda la intensidad, porque cada vez que vemos resultados en la fumigación, en las capturas, en el decomiso de droga, más nos anima

y nos entusiasma proseguir en esta lucha.

- *Neutralizar la capacidad armada.* Esa es la guerra. La guerra es perseguir a los bandidos, es acosarlos, es capturarlos, es darlos de baja en combate, es quitarles el armamento, y eso lo estamos haciendo.
- *Ejercer control territorial.* Éste se logra a través de los soldados campesinos. a través de esos batallones que estamos creando allá en las montañas, de nuevas brigadas móviles.
- *La protección de la infraestructura económica.* Es otro de los problemas; hay que evitar que el terrorismo continúe destruyendo torres de energía y puentes. La seguridad que estamos brindando en las vías facilita a los colombianos realizar sus proyectos de recreación, los fines de semana, de Semana Santa y de los festivos que tanto animan a Colombia. Uno ve en las carreteras cómo la gente saluda a los soldados con cariño, cómo la gente se siente feliz porque está segura. Esa es la demostración de los colombianos que quieren vivir en paz. Cada vez que se produce ese fenómeno en las carreteras nos halaga que el control y la protección de la infraestructura económica sea uno de nuestros objetivos.
- *La protección de la población civil y sus recursos.*

En estas cinco áreas, se mueven las Fuerzas Militares de Colombia y cada uno de ellos tiene una línea de acción. Los tres primeros conforman un componente ofensivo y los dos últimos conforman un componente defensivo. Tenemos que ubicar soldados para cuidar las torres y los puentes, soldados para cuidar los pueblos.

Señores, ésta es la estrategia militar de las Fuerzas Militares de Colombia. Ustedes se pueden dar cuenta que

Esta concepción del manejo del conflicto, bajo la óptica del control local del orden público, la cambiamos manejando la circunstancia real de que las Fuerzas Militares de Colombia deben enfrentar el conflicto como una guerra.

tenemos unas metas, que tenemos unos propósitos, que tenemos una misión muy clara y que sabemos que para ganar esta guerra debemos aplicar esta estrategia conjuntamente con ustedes, y con el pueblo de Colombia.

Al resumir el conflicto colombiano hago el siguiente análisis: Nosotros llevamos 40 años conviviendo con el problema de la violencia. Miren, "Tirolfijo" empezó por allá en 1963 cuando se crearon las FARC; en esa época, "Tirolfijo" tenía más o menos 300 bandidos; pónganle cuidado: 300 en 1963, 40 años después, este bandido sigue vivo y tiene 16.000. Entonces, saquemos conclusiones, ¿qué nos pasó durante esos 40 años? Mi conclusión es que nosotros nunca nos decidimos a acabar con la guerra y con el conflicto, sino que convivimos con éste.

Civiles y militares, todos convivimos con el conflicto. No podemos sacar de ahí a nadie; lo que hicimos fue convivir con el problema. Creíamos que ese era un problema de los soldados en las selvas, en los montes muy lejanos y los militares de pronto veían que ese no era problema de los civiles, que en eso los civiles no se metieran que ese era problema nuestro.

Así transcurrieron 40 años y, mientras tanto, "Tirolfijo" pasó de 300 a 16.000 hombres. Aquí hago una conclusión: pienso que a nosotros, y esto es una opinión personal, nos hizo daño identificar el problema bajo el concepto de orden público. Ahí está el meollo del problema, porque todo se manejó bajo el concepto de orden público y así con ese criterio duramos 40 años atendiendo la situación: 40 años a través de los cuales el problema se nos multiplicó, se nos creció en hombres, en extensión territorial, en dominio, en fin, en todas las formas. Nunca nos decidimos a acabar con el conflicto.

Por eso, antes que pensar en una reestructuración de las Fuerzas Militares, de lo que se requería era de un cambio conceptual muy importante, por el cual en las Fuerzas Militares de Colombia se abandonara la idea de que estábamos manejando un problema de orden público y en su lugar empezáramos a hablar de que estábamos en guerra y que esa guerra se tenía que acabar en Colombia y desde luego, ganarla.

Esta concepción del manejo del conflicto, bajo la óptica del control local del orden público, la cambiamos manejando la circunstancia real de que las Fuerzas Militares de Colombia deben enfrentar el conflicto como una guerra. Nadie quiere vivir en guerra porque la guerra es destrucción y la guerra es sangre y nadie, ni siquiera a los soldados de un ejército les gusta vivir en guerra. Los soldados están preparados para hacer la guerra, están preparados para enfrentar la guerra y para ganar la guerra, pero eso no quiere decir que el soldado quiera vivir toda la vida en guerra. No. El soldado también quiere vivir en paz.

Ese es el análisis que nosotros hacemos del conflicto en relación con la convivencia. Así que ahora tenemos el derecho a pensar que estamos viviendo el final del conflicto. Yo no estoy hablando de dos meses, ni de seis meses, ni de un año, ni de dos años, estoy hablando de una etapa del conflicto y voy a decirles porqué analizamos que estamos viviendo el final del conflicto.

Consideramos cinco aspectos por los cuales estamos llegando al final del conflicto:

- El primero de ellos es por la forma de actuar de los bandidos. Los bandidos se quedaron sin piso político, se quedaron sin filosofía, se quedaron sin ideología, se metieron en el narcotráfico y pasaron al

terrorismo. Todo el mundo los rechaza. Total que estamos viviendo el final del conflicto por la forma de actuar de estos bandidos, porque ellos mismos están en una actitud de autoeliminación como organización subversiva o como organización política o como organización que tenga alguna filosofía.

- Por las decisiones políticas y por la actitud de un Gobierno que quiere acabar con el conflicto en Colombia.
- Porque el pueblo colombiano se cansó de la guerra y porque los colombianos no quieren más guerra, ni más Tironjos", ni más bandidos, ni más "Jojoy", porque los colombianos rechazan la guerra totalmente, porque quieren llegar a la paz y están decididos a apoyar sus instituciones y a jugársela con ellas.
- Porque hay unas Fuerzas Militares reestructuradas y a la ofensiva; ganando los combates, demostrándoles a los colombianos que estamos actuando con contundencia, con decisión en defensa de nuestro pueblo.
- Porque la comunidad internacional no lo acepta, no quiere que continúe. Los países se reúnen, la ONU, la OEA, los de Europa, los de Latinoamérica, todos se reúnen para ver cómo le ayudan a Colombia.

Señoras y señores, por esos cinco aspectos es que nosotros hacemos el análisis y estamos convencidos que vivimos el final del conflicto en Colombia. Yo estoy hablando de una época, de una etapa del conflicto, no estoy hablando de meses, ni de años, pero tenemos que estar convencidos que eso tiene que ser así y que nosotros tenemos derecho a pensar que esto se tiene que acabar y que los colombianos tenemos que vivir con total y absoluta libertad en nuestro territorio.

Pero para eso tenemos que tomar unas decisiones político-militares,

tenemos que sostenerlas y tenemos que mantener la voluntad política. El pueblo colombiano tiene que mantener el respaldo y la decisión de apoyar a sus instituciones. Nosotros los militares tenemos que mejorar todos los organismos de inteligencia; tenemos que tener unos planes y unas estrategias definidas y muy claras.

La responsabilidad de las Fuerzas Militares está muy clara en la mente de todos nuestros soldados. Se trata de la defensa de los colombianos, de su protección, de su seguridad.

Mucha gente dice: ¡Es que los del Ejército no los persiguen!. Nosotros los estamos persiguiendo de día y de noche; créanme que el esfuerzo que hacen nuestros soldados permanentemente es total, es decidido; que estamos actuando a la ofensiva, que los resultados operacionales que tenemos son excelentes, son sobresalientes, que los estamos superando día a día.

Para darles solo un ejemplo, los bandidos que ahora están abandonando las organizaciones, en relación con el período anterior, son el doble. En este período del año, cinco meses, el resultado se duplica con relación al año anterior. Total que a estos bandidos tenemos que acabarlos por todas las formas, no solamente en la parte militar. La voluntad del pueblo, y su decisión de no apoyarlos sumados a la aplicación de estas políticas de Estado, contribuyen a la certeza que existe legitimidad en nuestras instituciones.

Hemos tenido problemas, como los que vimos en estos días con los jóvenes soldados que se apropiaron de unos dineros encontrados en una caleta de la subversión. Nos dolió terriblemente en el alma, porque hemos venido trabajando mucho en esta parte de la moral, los valores, la honestidad, y porque les hemos dicho

**Hay que tomar unas
decisiones político-
militares, sostenerlas
y mantener la
voluntad política.**

a nuestros hombres que el colombiano tiene que ver a sus soldados como unas personas íntegras, como personas honestas. Les hemos dicho a nuestros comandantes que actúen transparentemente para que la gente crea en ellos y eso que sucedió fue un golpe muy grande; muy grande desde el punto de vista moral de nuestras instituciones, pero le pusimos la cara al país, lo enfrentamos. Les estamos diciendo a los colombianos que nos pasó eso, que lo rechazamos, que no estamos de acuerdo, que actuaremos con total decisión es estas circunstancias, pero la legitimidad de las instituciones tenemos que preservarla por encima de todo.

Estamos convencidos que si aplicamos y fortalecemos estos conceptos nosotros llegamos victoriosos al final del conflicto. Pero pueden suceder otras cosas; se nos puede ir por otro lado, se nos puede ir por el lado político-social. Yo no incluyo ahí la parte militar. Puede suceder que los colombianos se cansen, que vean que en esto no hay resultados, que los militares no son capaces y pueden llegar a un momento de desesperación y decir: ¡Miren! ¡Arreglen ustedes ese problema con los bandidos! Eso nos puede pasar como también que en un momento dado el Gobierno llegue a la conclusión de que el conflicto no se puede ganar militarmente y entonces habría que sentarnos a negociar con esos bandidos en condiciones desfavorables.

Esto no nos puede pasar nunca. Nosotros tenemos que llegar al final del conflicto ganando, militarmente ganando y sentando a los bandidos para que acepten las condiciones del Estado, las condiciones de los colombianos. Así señores y señoras, vamos todos

a apoyar nuestro Gobierno, vamos a actuar decididamente hombres y mujeres de nuestra Colombia, vamos los militares a actuar ofensivamente ganando los combates y las batallas, vamos a tener mucha legitimidad institucional y vamos a llegar al final de este conflicto.

Hicimos un análisis de lo que ha sido el desarrollo del conflicto en Colombia y, para terminar, quiero decirles y pedirles que necesitamos el apoyo, el respaldo y el compromiso de todos ustedes. Apoyen sus soldados, estimulen a esos soldados, sean exigentes, porque ustedes como colombianos tienen la obligación de exigirles a las Fuerzas Militares una actitud transparente y decidida, pero apoyen a esos hombres del Ejército, de las Fuerzas Armadas, de la Policía de Colombia. Apoyen a nuestros policías, que ellos quieren actuar en defensa de ustedes.

Quieran a esos soldados. Cuando observen a un soldado alimenten ese sentimiento y vean en él a ese muchacho joven, normalmente hijo de una familia humilde, con un compromiso tan inmenso que no piensa en los peligros del campo de combate, que cuando el soldado que marcha de primero en la patrulla cayó en una mina y le toca a él sucederlo, no vacila en seguir. No lo duden; tenemos unos soldados muy valientes. Apóyenlos, quíeránlos que esos soldados están dando la vida por ustedes.

Ahora que tenemos una voluntad y un propósito es el momento para decirles a todos que estamos viviendo instantes de grandes decisiones, que tenemos un Gobierno con voluntad y firmeza total para acabar con el conflicto y que cuenta con unas Fuerzas Militares a la ofensiva,

comprometidas, contundentes y respetuosas.

Podemos tener casos en que de pronto alguien no se comporta bien en un retén o en otra actividad. Las FFMM. están conformadas por colombianos normales, comunes y corrientes; alguien nuestro puede cometer un error, claro que sí; quisiéramos que no lo hiciera, pero puede presentarse; sin embargo, estén seguros que le insistimos a nuestros hombres que al actuar ofensivamente respeten a todos sus compatriotas.

Hay unos planes y unas estrategias. Si nosotros unimos todas estas, somos capaces de llegar al final del conflicto colombiano. Este optimismo que yo les transmito a ustedes, lo hago con total y absoluta sinceridad. Estoy convencido que estamos viviendo este final. Estoy convencido que nosotros estamos decididos a determinar ese final y por eso les traje esta frase que la encontré en estos días y que nos cae, como se dice, como anillo al dedo: "Nosotros los colombianos tenemos que decidir el final de este conflicto". No son los bandidos los que nos van a imponer 10 o 15 años

más de guerra y que si se muere Tirofijo", otro bandido aparecerá a comandarlos. Eso no puede suceder.

Estamos viviendo este momento de decisiones, por eso he recurrido a esta frase, porque la obligación de acabar con el conflicto es de militares y civiles y de esa manera lograr la meta final que es la paz para todos los colombianos.

Muchas gracias por la invitación que todos ustedes me hicieron. Créanme que conocemos las dificultades de ustedes todos los palmeros a lo largo y ancho del territorio colombiano; que estamos haciendo esfuerzos, que tenemos que mejorar, pero que voluntad y decisión nos sobra. Les pido que confíen en los soldados, marinos, pilotos y policías de Colombia, que son de ustedes, porque ustedes son los dueños de esas Fuerzas Militares y de esa Policía Nacional.

"El hombre ha de fijar el fin de la guerra, si no, la guerra fijará un final para el hombre"

John F. Kennedy

Muchas gracias y muchos éxitos.

"El hombre ha de fijar el fin de la guerra, si no, la guerra fijará un final para el hombre"
John F. Kennedy